

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar, 1'25 » »

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Merced, 18, prl.
Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

DINERO PARA LAS VÍCTIMAS DE RUSIA

	Pesetas
Suma anterior	22'10
A. Penaltya	0'30
D. Ballester	0'10
A. Torrens	0'10
A. Valls	0'20
S. Pastor	0'15
F. Roca	0'10
J. Bauzá	0'20
Suman.	25'25

Suscripción á favor de las familias de los obreros muertos en Bilbao con ocasión de la última huelga, y de los que sufren prisión por dicha causa.

	Pesetas
Suma anterior	16'55
Valls	0'10
Puigerver	0'15
Torrens	0'10
Ballester	0'10
Bauzá	0'20
Suman.	17'20

DE MARRATXI

Suscripción á favor de los que luchan contra el Zarismo, y de los huelguistas y presos de Bilbao y Santander.

Sociedad de Agricultores.—Suma anterior 8'60. M. Cañellas 0'25.—J. Oliver 0'20.—J. Serda 0'15.—J. Más 0'25.—R. Sastre 0'10.—M. Barrera 0'10.—P. Más 0'10.—P. Bestard 0'10.—J. Raynés 0'25.—J. Barrera 0'10.—M. Rigo 0'10.—P. Crespi 0'20.—F. Crespi 0'15.—J. Palmer 0'10.—J. Parets 0'10.—A. Serra 0'30.—J. Cañellas 0'10.—F. Cañellas 0'10.—A. Martíoli 0'10.—J. Marx 0'10.—J. Busquets 0'10.—A. Rosselló 0'10.—B. Más 0'10.—A. Bestard 0'20.—Un Carpintero 0'10.—J. Santandreu 0'10.—M. Bestard 0'15.—M. Cañellas 0'10.—M. Capó 0'25.—**suman 12'75.**

Sociedad de Zapateros.—Suma anterior 3'45. D. Piza 0'10.—S. Ramis 0'10.—M. Bestard 0'10.—M. Real 0'25.—P. Barrera 0'10.—J. Róger 0'10.—B. Más 0'10.—A. Juan 0'10.—P. Coll 0'10.—B. Amengual 0'10.—G. Grau 0'15.—J. Cañellas 0'20.—B. Serra 0'10.—M. Busquets 0'10.—B. Ramis 0'05.—**suman 5'20.**

El partido republicano y los trabajadores

Necio sería negar que en el partido republicano se halla alistada una considerable masa obrera; pero también sería necio sostener que dicha masa acredita buen sentido permaneciendo en las filas de aquél.

¿Qué esperan esos obreros del citado partido? ¿La implantación de la República? ¿Un régimen político superior al que hoy existe? Es preciso que estén ciegos ó poco irados para que no vean dos cosas: una, que esa implantación se les ha prometido muchas veces; quedando siempre incumplida; otra, que explica perfectamente la anterior, que la lucha entablada contra la Monarquía por los prohombres republicanos no es la más adecuada en ningún sentido para derribarla.

Esto explica que la Monarquía, sin verdadero arraigo en nuestro pueblo, sin defensores convencidos, hasta siendo la principal culpable de los desastres experimentados por el país, permanezca en pie.

Acaso se nos objete:—No siempre procederán así los directores del partido republicano, y como que la fuerza que le da dicha masa les es indispensable para vencer; si toda ella ó una gran parte de la misma los abandonara, la República no podría triunfar y nuestra nación avanzaría poco políticamente.

Tales objeciones carecen de fuerza.

¿Se ven señales de emienda en los caudillos de las huestes republicanas? ¿Nótanse en ellos siquiera débiles muestras de emprender rumbos más acertados? No. Unos siguen viviendo fuera de la realidad, otros atendiendo á su personal interés, y pocos, muy pocos, marchan por camino seguro y teniendo fija la vista en sus ideales políticos. ¿Qué adelantarian los obreros que hoy están á su lado esperando á que la mayoría de aquéllos cambiasen de conducta? Lo mismo que han adelantado en los muchos años que los vienen siguiendo: tener casi abandonados sus intereses y no ejercitar su acción política en beneficio propio. ¿Qué fuerza no poseerian hoy las sociedades obreras si en vez de haberse distraído la atención de tanto y tanto trabajador en el campo republicano, se hubiese consagrado de lleno á su organización y á su educación societaria? ¿Qué vigorosa no sería al presente la acción política de los proletarios españoles si en lugar de seguir á los que les han ofrecido un año, y otro, y otro establecer la República, se hubieran abrazado á la bandera socialista y hubiesen peleado á todas horas por las reivindicaciones de carácter urgente estampadas en ellas? A estas fechas reunirían ambas organizaciones—la societaria y la socialista—400.000 ó 500.000 hombres, que infundirían más respeto y temor á los gobiernos que los que le infunde el partido republicano, y que, por lo mismo, obligarian á los gobernantes á no

atropellar del modo descarado que lo hacen los derechos de asociación, de reunión y de sufragio. Seguramente entonces no harían éstos lo que efectúan hoy, á pesar de haber un numeroso partido republicano: declarar el estado de guerra en cuanto surge una huelga de importancia y emplear los fusiles y los sabres, cual acaba de acontecer en las minas de Vizcaya, para conducir á los huelguistas al trabajo ó para maltratar bárbaramente é inicuamente á los que oponían resistencia pasiva á tan escandalosa coacción.

Tan escasa ha sido la influencia del partido republicano en la vida política, que todos los gobiernos, lo mismo conservadores que liberales, han cometido arbitrariedades enormes. Ni freno á éstas siquiera ha sido dicho partido desde el campo de la oposición.

Vengamos á otro punto. ¿Dejaría de venir la República á España porque la mayor parte de los obreros que militan ahora en el partido republicano se alistaran en las filas societarias y en las filas socialistas? En modo alguno. La República conservadora, que es la que puede implantarse en nuestro país si la Monarquía no se adapta al patrón inglés, belga ó italiano, será apoyada principalmente por la burguesía, que es quien ha de sacar de ella mayor partido. La tarea, por tanto, de los jefes republicanos no debe ser halar á las masas proletarias, como hacen hoy en muchas ocasiones, sino acreditar ante la clase patronal que tienen más madera de gobernantes que conservadores y liberales, que su régimen político libra de trabas á la producción y desarrolla notablemente la industria y que los intereses de los explotadores resultarán más garantidos por un gobierno republicano que por un gobierno monárquico.

Por otra parte, la masa obrera desprendida del partido republicano no será nunca un obstáculo al advenimiento de la nueva forma de gobierno. Si á la burguesía le conviene ésta porque fomenta las fuerzas productivas y proporciona, por lo tanto, fuertes ganancias ó beneficios á sus individuos, á la clase trabajadora le interesa su triunfo porque simplifica la lucha entre proletarios y burgueses y agrupa más rápidamente á unos y otros. Desaparecido el equívoco político, el antagonismo social se presenta con más claridad, y lo mismo explotados que explotadores véense obligados á preocuparse de la lucha que ese antagonismo engendra.

Así, pues, los obreros que acudan al campo socialista ó que vayan á militar en el campo societario lejos de ser un obstáculo al derribo de la Monarquía, contribuirán á él si su cooperación es necesaria.

Por consiguiente, no será un mal para el progreso político de nuestra nación el que la masa obrera abandone el partido republicano. Antes al contrario, su separación de él representará un verdadero avance porque dando considerable desarrollo al movimiento societario y al

movimiento socialista, creará una fuerza capaz de obligar á los gobernantes á respetar todas las libertades, á preocuparse seriamente del desenvolvimiento de la producción y á efectuar reformas beneficiosas para el proletariado.

Pablo Iglesias.

LA SITUACIÓN

Dadas las circunstancias en que nos encontramos no extrañará á nadie que las organizaciones obreras hayan disminuido y que las que se mantienen firmes estén debilitadas.

Si por efecto de la falta de trabajo ha disminuido el número de federados y Secciones en la Unión General, que son por lo general antiguas y conscientes en el movimiento obrero español, no hay que decir lo que sucederá en aquellas organizaciones de creación más moderna, muchas de las cuales han desaparecido porque los individuos que las componían han tenido que emigrar.

Hay quien al tratar de la baja sufrida en la Unión General, y reconociendo desde luego que ésta no era ajena á la crisis de trabajo, ha tratado de demostrar que obedecía á defectos de organización.

No hemos de negar que la Unión General de Trabajadores dista mucho de tener la organización que tienen los alemanes, los ingleses, los austriacos y los italianos; pero si afirmamos que las condiciones de esos países son distintas á las del nuestro y que los salarios de aquellos obreros son más elevados que los que se disfrutaban en España.

Lo que por concepto de cuotas se paga en nuestra nación á la Unión General, cinco céntimos trimestrales por cada federado que trabaja, es insignificante, y con tan menguada cuota no se pueda atender sino á lo más necesario é indispensable.

Y no se nos arguya que las cotizaciones pueden elevarse, porque el remedio sería peor que la enfermedad. Lógicamente pensando no se puede pedir que paguen cuotas crecidas á obreros que tienen salarios tan bajos y á los que se ven precisados á sufrir paros forzados en ciertas temporadas del año. A esto tenemos que añadir la mentalidad de los obreros de nuestro país, pues si reconocemos que la masa general no está preparada para lo más pequeño, para lo que menos le cuesta, menos lo estará para acometer grandes empresas. Se dice que según sean los sacrificios, así serán las ventajas. Así es, en efecto; pero hoy los esfuerzos de los conscientes, que son los menos, se estrellan contra la apatía de los inconscientes, que son los más.

Seguimos, pues, creyendo que la principal causa, por no decir la única, de la baja en la Unión, es la crisis de trabajo, y así lo atestiguan las muchas cartas que de Secciones de todas partes recibimos.

La experiencia nos dice que en nuestro país muchas huelgas se hacen sin preparación, perdiéndose, por lo tanto, un gran número de ellas, lo cual no solo quebranta á las organizaciones que las declaran, sino que ocasiona la muerte á muchas Secciones.

Igualmente hemos de hacer notar el escaso respeto que por parte de autoridades, caciques y patronos se tiene al derecho de asociación, y podríamos citar bastantes Secciones que han desaparecido porque se ha negado el trabajo á los obreros asociados, persiguiendo cruelmente á sus más activos defensores, amenazándoles con la cárcel, y no sólo amenazándoles, sino llevándolos á ella (de esto ha pasado mucho con los obreros del campo). No hemos de olvidar que el

crecimiento rápido que en 1903 y 1904 tuvo la Unión General se debía á las Secciones creadas por compañeros poco prácticos en la lucha societaria, y que, naturalmente, al presentárseles las dificultades que lleva consigo el mantenimiento de organismos nuevos, no supieron vencerlas.

J. A. Meliá, que ha tratado de este asunto en *La Revista Socialista*, dice lo siguiente hablando de la baja sufrida por la Unión General:

«Acaso existen otros hechos que, aunque en menor escala, son origen de bajas, y quizá figure entre ellos la huelga de Valladolid, que tantos miles de pesetas costó y para la que algunos Sindicatos rehusaron enviar la cuota reglamentaria.»

Citaremos dos hechos que demuestran lo contrario de lo que en esas líneas se afirma.

Precisamente el período de más prosperidad de la Unión General fué durante los nueve meses que duró la huelga reglamentaria de los alpargateros de Elche, prosperidad que siguió un año después.

En la de carpinteros de Valladolid, justo es consignarlo, no ha habido más que una Sección que se haya negado á pagar la cuota reglamentaria de huelga.

Es cierto que la huelga de Valladolid ha ocasionado bajas á la Unión, pero no lo han sido por negarse á pagar, sino por no poder pagar, habiendo Secciones que para satisfacer la mencionada cuota tuvieron que recurrir al prorrato personal, porque las Cajas sociales estaban exhaustas.

Además, las Secciones de Agricultores cotizaban en la huelga de los alpargateros de Elche y no se dieron de baja; en la de carpinteros de Valladolid estaban exentas del abono de dicha cuota, y á pesar de esto han desaparecido, no solamente de la Unión, sino como entidades por efecto de la crisis de trabajo.

Esto es lo que nos dicen los hechos, y éstos tienen más valor que las palabras.

Y no se crea que por decir esto somos refractarios á las innovaciones, á las orientaciones nuevas, al contrario, deseamos vivamente fortalecer nuestra organización sindical, estando dispuestos á aceptar gustosos ¿y cómo no? todo aquello que la beneficie, que la haga fuerte y sólida.

En esto como en todo, lo esencial es conocer nuestros defectos, saber donde radica el mal, para que todos podamos estudiar los remedios y aplicarlos en la medida de nuestras fuerzas.

La crisis de trabajo, la emigración, la poca solidez de algunas Secciones, la frecuencia de las huelgas, que se realizan sin la debida preparación, la carestía de las subsistencias y el escaso respeto que se guarda al derecho legítimo de asociarse los obreros, son males que todos debemos conocer y en los que todos debemos pensar.

Por esto invitamos á los federados á que estudien estas cuestiones con el detenimiento que se merecen, para que en el próximo Congreso se planteen, para que se discutan mucho, para que su esclarecimiento nos sirva de guía y conocimiento de la realidad.

Tenemos fe en el porvenir, y por lo mismo la seguridad de que todas las dificultades en que hoy tropezamos y las deficiencias que puedan existir serán muy pronto salvadas.

Por el pequeño descenso que han tenido las fuerzas de la Unión en los seis meses últimos, abrigamos la esperanza no sólo de que aquél se defenderá en breve, sino de que en plazo relativamente corto veremos elevarse el número de Secciones y federados en nuestra organización.

Por que esto ocurra trabajaremos con la fe y el ardor que nos da el convencimiento.

(De *La Unión Obrera*, de Madrid)

Terror y Reacción

La Rusia sumisa, obediencia y cierva, ha despertado, y su despertar es grandioso, imponente, poderoso.

El mundo, sorprendido y asombrado, con los ojos fijos en ella, no puede menos de admirar y aplaudir.

La lucha, titánica, imponente, gigantesca y terrible, á la vez que los amigos del progreso, del bienestar y de la libertad de todo un pueblo han inducido contra los indómitos y bárbaros partícipes de la autocracia, en una lucha sin cuartel á muerte.

Por un lado se aprisiona, se fusila, se tortura, se deporta, se degüella, se asesina, se prende, se impide hablar, escribir, moverse; por otro se mata á golpes de cuchillo, de revólver, se aplasta, se desmigaja, se hace papilla con la bomba, se incendian los castillos, se ataca á los Bancos y á los trenes para desbalijarlos y procurarse así el dinero, nervio de la guerra, de la revolución, de todo.

De los dos lados se acecha, se observa, se espía, y el menor olvido, el menor aflojamiento de desconfianza, es la muerte.

El zar aterroriza y él está aterrorizado; el terror responde al terror, la muerte á la muerte. Por un lado, una Armada indisciplinada; del otro, un puñado de hombres resueltos, unidos, disciplinados, heroicos, que se consagran á la muerte por dar la muerte.

El zarismo, que reprime y deprime por reinar, exterminaría todo un pueblo. Los revolucionarios, para dar la libertad á un pueblo y lanzarle en la vía del progreso y de la civilización, exterminarán toda una dinastía, y con ella todos los que la rodean, la defienden, la sostienen y la aconsejan.

La invención de la pólvora ha demolido el feudalismo, igualando sobre el campo de batalla los campesinos á los grandes señores bardados de hierro. La dinamita demolerá á los opresores que quedan. La ciencia ha igualado la fuerza: á los gobernantes, las armas de precisión; á la muchedumbre de los oprimidos, los explosivos.

«No se pueden hacer tortillas sin romper los huevos». Hace siglos que se hacen con huevos de proletarios; ¿que más natural si éstos hacen algunas con los de sus enemigos?

La vida de un hijo del pueblo vale tanto como la de un hijo de Rey y de ministro, y si yo debo apiadarme, será por el del pueblo, porque sufre desde hace largo tiempo.

Más la honrada Prensa burguesa grita la infamia cuando se trata de la muerte de un hombre en su puesto ó empleo, pero no dice una palabra por los del pueblo, degollados á centenares en los asesinatos de Kitchinef, Bielóstok, de Petersburgo el 22 de enero; Odessa, Kiew, Homel, Tomsk, Moscou, etc.; de 34.000 ciudadanos, sin distinción de edad y de sexo, muertos en menos de diez y ocho meses; sin contar los millares de mártires que han sucumbido y sucumben en las torturas de las prisiones, en Siberia; ni de los centenares de mujeres embarazadas, violadas y espanzurradas después; ni de los militares, marinos y revolucionarios fusilados á centenares.

Y si hay infamia y censura ¿sobre quién debe recaer? ¿Quién ha armado el brazo de los heroicos revolucionarios? Las infamias, los crímenes, los asesinatos del zarismo.

Esta respuesta sale de los labios de todos los hombres honrados y sinceros, y sus simpatías son para los bravos, para los valientes vengadores de un pueblo oprimido que está cansado de ser juguete de un hombre.

Las revoluciones no se hacen de otra forma. Francia lo ha demostrado al mundo antes que Ru-

sia y ésta no es más que su émulo. Francia es libre, Rusia lo será también, es cierto.

Entretanto se prepara la lucha trágica de los dos bandos, y ambos preparan los materiales de guerra.

Stólypine cree debilitar la revolución poniendo á los revolucionarios fuera de la ley, entregándolos á tribunales militares que les juzgarán á puerta cerrada y los fusilarán á las veinticuatro horas.

Al lado de esas amenazas están las reformas. Aquéllas serán, sin duda, ejecutadas, lo que no hará más que acrecentar el incendio revolucionario; éstas serán como... las otras. El zar ha dado ya la prueba.

La desconfianza es general, y el terrible duelo empeñado entre el pasado que agoniza en el porvenir luminoso, no acabará por el triunfo de aquél.

Si las amenazas de Stólypine son el último cartucho de la autoocracia, está muy mal quemado, pues jamás en el porvenir de un pueblo los mártires son vencidos.

Habrà muchas víctimas, mucha sangre derramada, pero la libertad y el progreso triunfarán inevitablemente.

La Armada, en vez de ser el sólido pilar del trono el último de los Romanoff, es un elemento y un alimento de la revolución.

Esta, no la ha detenido todavía la autoocracia en una batalla, como las jornadas de junio del 48, del 2 de diciembre del 51, de mayo del 71 y de marzo del 98 en Milán.

Los revolucionarios rusos, afeccionados por la Historia, no se prestan ahora á este juego sangriento. Ellos se contentan, por el momento, con envolver, cercar por mil hogares revolucionarios, á su enemigo, hostigándole, hiriéndole donde y cuando menos lo espera, obligándole constantemente á estar alerta, arma al brazo, á guardarse de todos, viendo á sus mejores defensores desaparecer abatidos ante sus propios ojos sin poder defenderlos.

Yo sé que el vasto imperio ruso cuenta veintidós millones de kilómetros cuadrados y ciento cuarenta millones de habitantes; es precisamente lo que prolonga la lucha y hace muy difícil el contacto entre esos diferentes hogares revolucionarios. El día que este contacto se establezca, habrá llegado el momento de la gran batalla decisiva que derrocará el imperio.

Si Rusia fuera una nación de población densa, en la que los ciudadanos se tocaran casi y estuviesen unidos por caminos de hierro, el telégrafo y el teléfono, como en Europa, con el poderoso concurso del ejército y de la marina, la revolución hubiera tomado fuego como un reguero de pólvora, y en tres días el zarismo hubiera sido destruido.

Pero en Rusia son precisos los años, á menos que Nicolás II no se deje convencer de entrar en un respiradero á una Constitución. Eso sería la calma: en tanto que un día sea proclamada la República.

Amilcare Cipriani

EL CONFLICTO LATENTE

Copia fidelísima, muchos de ellos, de sus mundanos predecesores: los Aberoni, Borbón, Mazarino, Dubois, Richelien y otros, se han cuidado muy bien de seguir sus mismas ó parecidas prácticas, convirtiendo la religión en comederio. Y lo demuestran bastantes obispos con lo infuso de su proceder; díganlo sino los que tienen parientes muriéndose de hambre á ocupando vilísimos destinos para atender á sus necesidades.

Esos mismos pastores son los que, á grandes gritos, predicán la caridad; los que sacan á Jesucristo como modelo de filantropía; los que conminan con hórridos castigos en el infierno y purgatorio á los que no protejan á sus semejantes; aunque ellos, ahitos de manjares y placeres, dan un grandísimo mentis á cuante aconsejan y prueben palpablemente que estén, en contraposición con lo que dicen.

Obispos tenemos, también, que entraron remendados y rotos en sus diócesis, y hoy nadan en la abundancia; teniendo sus arcas bien repletas de doblones; y algunos ha habido que supieron empuñar las armas en su tiempo, al frente de carlinas huestes, y hasta, si se quiere, fusilaron á más de cuatro infelices que cayeron en sus manos.

Ellos son los que predicán la igualdad y fraternidad; que nos dicen á menudo que ante Cristo todos somos iguales, y no vacilan en conceder 40 días de indulgencia á los acandalados señores, que mueren y cuyas familias tienen dinero para pagarlo, mientras permiten que al pobre mendicante se lo lleven como un cerdo, sin un clérigo siquiera que vaya detrás cumpliendo las funciones de su ministerio; aunque luego vociferan y escandalizan y consideran los entierros civiles como impropios de personas, por no ir detrás ninguno de ellos alborotando á la vecindad.

Hasta últimos del pasado siglo, ningún inconveniente tuvieron en aceptar la esclavitud, y aun, en la fecha, bien claro se ve que mantienen el odio de razas é impiden que, por ejemplo, un converso pueda tener ningún cargo de primacía, cometiendo para impedirlo toda clase de arbitrariedades y poniéndole las mil y una cortapisas.

Además, sus protestas, que tan furibunda son en España, no se dejan oír en Alemania, Inglaterra, Estados Unidos y otros países que mantienen diferentes religiones, en las cuales exista el matrimonio civil y otras ceremonias completamente laicas, con lo que demuestran que sus miras se dirigen á conservar sus prebendas, fáciles de perder en dichos países, á la menor contravención de sus leyes.

Y... vamos, voy á concluir, porque sino tendría tela para muchas cuartillas, tantos datos tengo para formular argumentos; pero francamente no quiero cansar á los lectores.

Solo tengo que decir, que este artículo tan solo vá dirigido á los malos pastores. *Y guardaos de los falsos profetas que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, más de dentro son lobos rapaces. Mateo. cap. 7-ver. 15.*

Doctor X. X.

Atribuir á la voluntad de los hombres el origen del malestar que padece el régimen presente, vale tanto como suponer que el antropófago lo es por determinación individual y no por virtud de un estado social de incultura, ó que el soldado mata por perversidad de sentimiento, sin comprender que es resultado fatal del hecho bárbaro de la guerra.—*Ricardo Ouelos.*

DISCOS

No puedo menos de tomar mi pobre pluma por el motivo de ver algunos que no saben distinguir al blanco de lo negro.

Está ahora en moda un espectáculo gratis desempeñado por un Gramófon, el cual en su vastísimo repertorio existe un disco, que, tanto los burgueses como los trabajadores, presumen que es un discurso Socialista; y tiene tanto de tal como yo de fraile.

Dice que—Socialismo, Anarquismo, Colecti-

vismo y Comunismo es todo igual—se conoce que el que usa de la palabra no conoce el Socialismo ni por el forro siquiera, porque si es igual Socialismo que Anarquismo, yo soy de pasta de membrillo.

Dice también, que se repartirán las 24 horas del día de la siguiente forma: ocho para descansar, ocho de paseo, ocho de sueño y las restantes para trabajar. Esto es un escarnio y una burla al Socialismo; los que pertenecen á ese partido dicen; ocho de trabajo, ocho de instrucción y ocho de descanso; ya ves lector si hay diferencia. El que esté en duda si es así, que pida datos á uno que sea Socialista de verdad.

Añade después, que él es de PI y siempre PI, pero yo creo que no es ni PI, ni Pú... ni queso de Holanda, sino una especie de hielo tostado.

Los obreros conscientes no hablan tan hipócritamente como este charlatán ó saca muelas.

¿Debe ser el ayudante de Maura que según dice él mismo, vá con un coche de saca muelas? Sin duda.

Emehepe.

DESDE ELOHE

A LOS OBREROS ALPARGATEROS

Verdaderamente lamentable, es lo que ocurre hoy á la clase obrera ilicitano. Su estado de dejadez y su indiferencia hacia la asociación, denuncia á los ojos de cualquier observador que su apatía y su indiferentismo ya pesa sobre ella como columna gigantesca la cual es imposible sostener por más tiempo.

Como si jamás hubiesen palpado las considerables mejoras alcanzadas en la mano de obra por su constante esfuerzo, permanezca dispersa y desorganizada como si ya no pudiesen perder aquellas grandes ventajas que hoy les proporcionan una vida menos miserable y mas racional, ventajas que tantos sinsaberes y sacrificios costó para obtenerlas.

Hoy nadie recuerda aquellos heroicos sacrificios, ni apenas los obreros alpargateros, que un día consiguieron ser una fuerza poderosísima y considerable, hoy, (triste es confesarlo) véase reducida esta Sociedad, Gremio de costureros, á dos centenares de hombres conscientes y convencidos de que su constancia y sus esfuerzos han de salvar á los suyos.

¿Habeis por desgracia olvidado aquellos nobles consejos que un día leisteis en las columnas de los periódicos obreros? ¿No recordais acaso los grandes ejemplos é innumerables razones que aquellos escritos contenían en pro de vuestra causa? ¿No haceis memoria de lo que se os manifestaba en el mitin, en la conferencia, en la reunión, de que permanecieseis unidos y conseguiríais ser más respetados por parte de los que jamás respetaron vuestra dignidad y vuestro decoro?

¡Oh amigos míos! Recordad todo aquello, y su solo recuerdo os dará nuevos bríos para continuar de nuevo la grandiosa labor que un día empezasteis, asegurar el pan de vuestros familiares hijos, cubrir las desnudas carnes de vuestra compañera y proporcionarles una mediana educación de la cual hoy carecen por completo, esto y mucho mas se pueda conseguir mediante vuestra unión.

Observad que vuestros patronos, más astutos que vosotros, ve hoy con maliciosa sonrisa vuestra desorganización y poco á poco, para que no os alarméis y aprovechando vuestro abandono, vuelve de nuevo á imponeros deberes que antes no se atrevía á imponer, os carga obligaciones que vosotros conseguisteis desaparecer.

Recordad cuanto os digo y observadlo, vereis que es una gran verdad. Deseciad pues químéricas ilusiones si es que abrigais, daos cuenta de cuanto os sucede y de seguro tomareis mi consejo y volveréis de nuevo a formar aquella pila unánime que componía el gremio de costureros, que un día supo dar ejemplo hermoso y digno de ser imitado en aquella encarnizada huelga de 1903 en la cual supisteis castigar cual se merecía, la insana soberbia de vuestros desalmados patronos.

De sobra sabéis quienes son vuestros enemigos pues buena prueba de ello os dieron en aquella empeñada lucha; recordad el diluvio de calumnias de que fuisteis víctimas; recordad los miserables procedimientos que se emplearon para reducirnos á la miseria; recordad sus mil maneras canallas que pretendían usar para desorganizaros y este recuerdo solamente, bastará para que dándoos todos un fuerte abrazo fraternal consigais ser fuertes é inesperos conquistando vuestras perdidas energías.

Si así no lo haceis, hay de vosotros, vuestros patronos que con regocijo hoy miran vuestra descarriada senda, os reducirán á la servidumbre, á las negruras de pasados tiempos.

Ramón Mora

(De la Juventud Socialista)

Elche 9 de Octubre de 1906.

¡Socialistas! Una de vuestras principales preocupaciones debe ser el que se lea la Prensa del Partido. Este no puede ser consciente ni numeroso si sus individuos no conocen las ideas que el mismo sustenta y no se enteran bien de su marcha.

EL ORDEN Y EL DESORDEN

Viven tan apegados los hombres y los pueblos á su comodidad y á la rutina, que en América, en Europa, en África, en toda la redondez del mundo se clama y se vocifera contra toda alteración del orden.

Por supuesto, del orden material.

Porque los mismos hombres y los mismos pueblos y todas las sociedades humanas viven resignados, cuando no contentos, en el desorden moral.

Ni las más admiradas civilizaciones, esas en que ya no se conciben revueltas, ni motines serios, ni disturbios hondos, porque impera y es acatado el voto de la mayoría, han logrado llegar al equilibrio perfecto del orden moral y el material. Ninguna sociedad permite que se intente restablecer el orden moral, ó establecerlo, si para eso es preciso perturbar el orden material. Se resignan los hombres á vivir sin justicia, sin equidad, sin honor; jamás se resignarían á perder el bienestar que posean ó la calma necesaria para comer, digerir y dormir tranquilamente.

Si alguien lo duda, observe lo que pasa en todas las naciones. A cada cual le bastará el testimonio de sus propios y personales recuerdos, pero véase además lo que dicen diariamente los periódicos de todos los países. Los sucesos diarios son un conjunto infernal de deslealtades, perjurios, traiciones, felonías, dolos, infamias, sin que nadie se conmueva, ni se apiade, ni se conmueva por la triste suerte de las víctimas. A una mujer engañada y abandonada, se la desprecia; á un hombre explotado se le hace objeto de burlas, guardándose los respetos para el explotador; el ratero vulgar muere en presidio, el gran ladrón vive tal vez en un palacio y saboreando adulaciones.

¿Que muere una persona por envenenamiento premeditado, cobarde y alevoso? Nadie se altera, porque el crimen no ha causado ningún desorden público; los convecinos del envenenado pueden seguir comiendo, viviendo, robando y durmiendo en paz; se alborota y se protesta cuando el asesinato, por ruidoso, molesta los oídos de los transeúntes.

A quien arroja una bomba sobre una multitud inofensiva, nada se pierde con ahorearle; se le da gusto, pues debe ser partidario de la pena de muerte quien la aplica por su voluntad; pero sus convecinos, si piden venganza á voces, no es por el acto cruento, no es por las víctimas, sino por el estrépito, por la rotura de cristales, por los desconchados en los edificios.

De que es así tenemos la prueba en los numerosos y repugnantes crímenes que se cometen á diario, sin perturbación de la conciencia pública, por los que adulteran comestibles, falsifican sustancias ó truecan medicinas.

Todas las leyes del mundo son ineficaces para establecer el orden moral en la sociedad presente. Y es que las leyes no tienen otro fin que mantener el orden material.

Pero el orden material, ¿es lícito perturbarlo?

Y decimos sin vacilación que no es lícito perturbar á un pueblo para cambiar de gobernantes, ni siquiera para cambiar de forma de gobierno, pero sí para establecer, ó intentarlo, con un cambio radical en usos y costumbres, lo que hasta la hora presente no existe en ninguna parte: Humanidad, Moralidad, Justicia.

N. Estévez.

LA VOLUNTAD DE LEER

Apenas se habla con un obrero de asuntos relacionados con la lectura, sin que se oiga inmediatamente la consabida frase de «no tengo tiempo para leer».

Y, en efecto, poco, muy poco es el tiempo de que dispone el obrero para poder dedicarse á la lectura, pero aun este poco queda reducido á nada cuando no se aprovecha, cuando se malgasta en cosas fútiles ó en pasatiempos á veces perjudiciales, como se dan frecuentes casos desgraciadamente.

Son numerosos los trabajadores que carecen de una hora al día para leer, pero que emplean, sin embargo, dos y á veces más jugando á las cartas ó al dominó, ya en su domicilio ya fuera de él.

Otros leen algo; novelas románticas ó novelas históricas, relatos de crímenes, narraciones de viajes estupendos, inverosímiles, libretos, en fin, que nada enseñan al lector, que no pueden prestarle utilidad alguna y que en vez de contribuir al cultivo de su inteligencia y de su cultura tienden á pervertirla y á desviarla de su verdadero cauce. En este caso no se sabe lo que es preferible; si tragar esas venenosas lecturas ó no leer absolutamente nada. Casi optaríamos por lo último.

Pero no es de la calidad de la lectura de lo que hoy nos proponemos tratar, sino de la cantidad, esto es, del tiempo, que á todos los trabajadores falta, en efecto, pero del que ninguno carece en absoluto cuando se tiene por ella una verdadera voluntad.

¿Quién, en la hora del almuerzo, después de la comida ó de la cena no dispone, á diario, de unos minutos? Suponiendo, pues, treinta minutos diarios y un par de horas durante los domingos y días festivos dedicados á tan saludable ejercicio, se tendría al final del año una suma de cerca de trescientas horas que, empleadas en

lecturas útiles, que enseñen algo, pueden contribuir poderosamente á que el obrero no sea el infeliz desgraciado sin conocimiento alguno, sin criterio y sin tener ni una borrosa noción de los problemas que más directamente le afectan en su condición de asalariado y en su manera de ser en conjunto.

Querér es poder, dice el adagio, y tal vez en ningún otro caso puede aplicarse este principio con tanta propiedad como en el referente á la lectura. Se lee cuando hay voluntad de leer, pues por encima de la posibilidad queda siempre, en parte, la voluntad. Son muchos los que disponiendo de tiempo bastante nada leen, y en cambio no pocos de los que para leer han de realizar un sacrificio devoran periódicos, folletos, libros y cuando les viene á mano.

Pero no es eso precisamente lo que pretendemos, tratándose de obreros. Con que se lean con provecho los periódicos de la clase y algún diario, además de los libros de sociología y otros de conocimientos generales que se van publicando en condiciones relativamente buenas para ser adquiridos, basta. Y eso puede hacerlo todo aquel que tenga un poco de voluntad aunque le escasee mucho el tiempo.

Trabajadores: Una Sociedad que no pueda vivir sin guerras, no es una sociedad civilizada.

Movimiento Social

INTERIOR

BILBAO.—Con un té ha conmemorado la Sociedad de Constructores de calzado el XVI aniversario de su fundación.

LEÓN.—El Centro Obrero se ha trasladado á la calle de Alfonso XIII, 52, bajo, antes Rúa.

HUÉRCAL.—La Sociedad de Obreros agrícolas «La Redención» ha resuelto protestar de los atropellos cometidos con los huelguistas de Vizcaya y Santander.

EIBAR.—La Sociedad de Obreros pistoleros ha celebrado un mitin de propaganda, al que concurren 2.000 concurrentes.

Presidió Tellera y usaron de la palabra Bascarán y Amuátegui, que demostraron que las Sociedades obreras son beneficiosas para la clase trabajadora y censuraron á los que se ponen de parte de los patronos traicionando á sus compañeros.

EL 1.º DE MAYO

SOCIEDAD DE OBREROS PANADEROS

Esta colectividad convoca á todos sus agrupados á la reunión general extraordinaria que tendrá lugar el próximo domingo á las diez de la mañana para tratar los siguientes asuntos:

Orden del día

- 1.º Acta anterior.
- 2.º Tratar sobre el Recaudador.
- 3.º Nombrar Presidente, Vice-Secretario, Vocales 1.º y 4.º y un Delegado.
- 4.º Asuntos generales.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41